

## El asma de Havel

JAVIER TUSSELL  
HISTORIADOR Y ESCRITOR

Lo cuenta Vaclav Havel en su último libro aparecido en España. Se trata, en realidad, de una colección de artículos y discursos que, pese a lo que suele ser habitual en recopilaciones de este tipo, tiene un indudable interés. Un amigo suyo, disidente como él ante el poder totalitario comunista, padecía asma. Como estaba en la cárcel y en ella compartía celda con fumadores, su estado de salud iba empeorando progresivamente. Havel pensó que lo mejor era protestar en la prensa occidental y para ello acudió a un periodista amigo. Pero éste, tras consultar al director de su periódico, le repuso que el asma del preso no era noticia. "Lo publicaremos cuando se muera", fue su poco consoladora promesa.

Es, por supuesto, una anécdota, pero bien significativa y, como tal, merece la pena traerla a colación para poner de relieve la enorme distancia de incompreensión existente entre quienes tienen la libertad, viven en democracia y acaban por no dar importancia y frivolarizar ambas, y quienes viven bajo la dictadura. Para los primeros puede llegar a ser incomprensible, una auténtica estupidez, siendo asmático pasar el tiempo en la cárcel, poniendo en peligro la propia salud. ¿Por qué no plegarse al poder y vivir mucho más cómodamente? Pero los que han tenido el mérito de ir a la cárcel por defender sus propias posiciones y resistir a un poder totalitario deben saber que entre resistir y no hacerlo hay una distancia abismal. "La libertad no hace mejores a los hombres —decía nuestro Azaña—, los hace simplemente hombres". Ellos lo saben porque han visto que entre el sometimiento y la resistencia hay bastante más que una diferencia tan solo política.

Havel ha descrito muy bien en qué consiste el ambiente en

esos países de totalitarismo decadente, como era hace tan poco tiempo la Checoslovaquia de la que ahora es presidente. En su país no había ningún género de régimen revolucionario que procurara hacer un hombre nuevo o difundir cualquier tipo de principios. Era el reino de los burócratas insípidos y amorfos, que no creían en absolutamente nada y hacían posible una atmósfera de color gris sucio que hundía en la mediocre apatía la totalidad del ambiente colectivo.

Pero lo peor no era eso. Lo peor eran las consecuencias que ese gris sucio tenía sobre la vida individual de cada uno. No todos eran valientes como el asmático amigo del ahora presidente. Había muchos —quizás la mayoría— con miedo. Existía, sobre todo, la tentación de desinterés, de ensimismarse a una pura existencia material y de no pensar más que en sortear por uno mismo las dificultades exis-

tentes, sin pensar para nada en los demás. Y eso ya no tenía que ver, en estrictos términos, con la política. Suponía una auténtica corrosión moral íntima, tanto más difícil de superar cuanto más solapada, y cuanto más aparentemente irreversible en sus efectos.

Pues bien, esos resistentes no sólo acabaron por obtener la victoria, sino que además, como muy bien señala Havel, no han revelado los males que acosan al hombre contemporáneo —el del Este y el del Oeste— en sus relaciones con el poder político. A fin de cuentas, ¿no son lo mismo aquel que no resiste a una dictadura y el que acaba por no dar importancia a la resistencia cuando ésta se produce en otras latitudes? También en las democracias es posible la apatía, el volverse hacia una existencia puramente material, la carencia de solidaridad material, la carencia de solidaridad con el próxi-

mo, la indiferencia ante lo colectivo; también en la democracia es posible que se difunda ese gris sucio del que habla Havel y que impregne la totalidad de la vida individual y colectiva. Lo que estos hombres del Este de Europa han hecho es una heroicidad sin comparación en la historia humana del siglo XX, han superado una dictadura mucho más dura y completa que otras, como por ejemplo, la que tuvimos los españoles, al menos en su fase final. Pero al mérito hay que sumar la enseñanza: no sólo han dado un ejemplo, sino que nos han redescubierto los bienes de la libertad.

Vaclav Havel emplea una curiosa denominación para describir aquella política que desea practicar. La llama política antipolítica, y este juego paradójico de palabras encierra una rotunda sabiduría. Hay una política que se concibe y practica como un arte o como una técnica. Está destinada a conseguir el poder y a usufructuarlo y tiene tanto que ver con los principios como la mente de esos burócratas insípidos de los sistemas totalitarios con ellos. Pero hay otra política que se basa en destruir esa corrupción de lo humano que se da en las dictaduras, que se basa en la conciencia del valor de los derechos y la dignidad de la persona y que tiene también su razón de ser en las democracias.

Lo habitual es que en las democracias la actividad política se ciña tan solo a la gestión de los asuntos corrientes. Pero debiéramos exigir a los profesionales de la vida pública que esos principios de la política antipolítica de Havel no estén lejanos de la vida pública ordinaria. Ellos son, en definitiva, lo esencial, lo que hace tolerable esa realidad inevitable pero peligrosa que es la sumisión del ciudadano al poder. Ellos debieran ser los que den sentido a la dedicación a la vida pública.

## Ferraz 70 no tiene salida

LUIS APOSTUA

El Partido Socialista está aún muy lejos de "La Casa de la Pradera", expresión que políticamente no representa al viejo serial televisivo, sino a la reunión de 1980 en que los "barones" de UCD encerraron a su presidente, Adolfo Suárez, para recortar sus poderes hasta el punto de llevarle poco después a la dimisión.

Las querellas o desgarramientos internos del PSOE son profundos y fuertes, pero están todavía muy lejos de arañar al Pontífice Máximo, el cónsul Felipe González. Este conserva no sólo sus prerrogativas constitucionales como presidente del Gobierno, sino que guarda también las llaves de Ferraz 70. Lo que no tiene resuelto el interesado es la crisis en el partido.

En efecto, ya tiene un Gobierno pacificado, pero no sabemos quién habrá de ser el futuro procónsul que se ocupe del partido. Parece que va a seguir Alfonso Guerra, pero esto es más improbable de lo que parece, debido a que el personaje es muy discutido dentro de ese mismo partido. El papel de procónsul ha de ser desempeñado por una persona que, por sí misma, no sea conflictiva entre los distintos grupos o tribus. Pasadas las inminentes elecciones municipales y autonómicas, en la Moncloa tienen que encararse con el tema Ferraz.

## CARTAS A HOY

### El tiempo pasa y las cosas cambian

No voy a retroceder en el tiempo medio milenio, porque quiero escribir sobre algo que he visto y, por supuesto, hace 500 años yo no existía. Pero sí en los años 1929 y 1930. Así como en todos los que han seguido hasta la fecha.

En aquellos tiempos, un sábado cualquiera habían ido llegando a la puerta de un rico limosnero los pobres, y allí, unos de pie y otros sentados en el suelo, esperaban la limosna.

Al cabo de un rato salía la criada de turno a decirles: "De parte de la señora, que rezeis por los difuntos de la familia". Los pobres rezaban. Al fin salía la señora de la casa a repartir la limosna, acompañada por los niños y niñas de la casa para que aprendieran a ser caritativos. Se hacía el reparto: ¡Una perra gorda a cada uno! (Para entenderlos: la décima parte de una peseta), y los despedía hasta el sábado

siguiente. Los pobres se retiraban bendiciendo a la caritativa señora.

Entonces no había manifestaciones de pobres ni reclamaciones de ningún tipo. Ahora que el Gobierno ha establecido las pensiones no contributivas para que nadie carezca de recursos, aunque no haya cotizado a la Seguridad Social; ahora que hay muchas organizaciones no gubernamentales como: Manos Unidas, Justicia y Paz, Cáritas, Prosalus, Solidaridad Internacional, Cruz Roja y un largo etcétera difícil de enumerar sin olvidar alguna, que luchan contra la pobreza y la marginación; ahora es cuando los pobres se manifiestan para reclamar mayor atención.

Seamos sinceros: Si comparamos lo que había con lo que hay, tenemos que reconocer que hemos avanzado, aunque sigue habiendo grandes dificultades y todos estamos obligados a trabajar para que esas desigualdades vayan disminuyendo.

Juan Sánchez Nera  
Villanueva de la Serena

## RAMON



## HEMEROTECA

YA

### El gato y el ratón

Con toda seriedad, un partido nacionalista pidió en el debate sobre el Estado de la Nación el apoyo del Parlamento al derecho a la autodeterminación del pueblo kurdo, que se está batiendo en el norte de Irak contra Sadam Husein, en un intento de conseguir la independencia, que está condenado al fracaso. Es, en suma, un juego muy parecido al del gato y el ratón, con la particularidad de que quien padece las consecuencias es el pueblo iraquí. Mal comienzo éste para el "nuevo orden" mundial. A la vista de esta tragedia se entiende aún menos que los aliados no derrocaran, cuando podían, a Sadam Husein. Al menos, los iraquíes estarían ya en paz.

ABC

### Tapies, Chillida y el fisco

Dos de los más prestigiosos artistas plásticos españoles, el pintor Antoni Tapies y el escultor Eduardo Chillida, han dirigido sendas cartas al presidente del Gobierno en las que le piden la modificación del proyecto de ley del impuesto sobre el patrimonio. El clamor contra este proyecto socialista es unánime. Salvo los diputados del PSOE, que lo votaron masa, disciplinada y es de suponer que ciegamente en el Congreso, nadie está de acuerdo con una ley que grava la tenencia de obras de arte, perjudica a los creadores, daña a los coleccionistas y, en fin, pone las "condiciones" negativas suficientes para perturbar sustancialmente la vida artística española.

DIARIO 16

### La frontera mediterránea

La militarmente sentenciada crisis del Golfo ha tenido la virtud de plantear a los europeos una serie de problemas que no se circunscriben al estricto escenario de la crisis. Es el caso de las repercusiones del conflicto iraquí en el conjunto del Magreb, que han obligado al mundo europeo en general a tomar conciencia de que los riesgos de lo que podríamos llamar "problema islámico" trascienden la zona del Oriente Medio para instalarse en el mismo sur de Europa. No es ni va a resultar fácil encararse con un problema que, históricamente, ha estado caracterizado por la tensión, más que por la cooperación.